

Identifica los subgéneros literarios de estos textos

Héctor dijo: «¡Ay! Sin duda los dioses me llaman a la muerte. ¡Que al menos no perezca sin esfuerzo y sin gloria, sino tras una proeza cuya fama llegue a los hombres futuros!».

Homero

Nunca pusieran fin al triste lloro
los pastores, ni fueran acabadas
las canciones, que solo el monte oía
si mirando las nubes coloradas,
al tramontar del sol bordadas de oro,
no vieran que era ya pasado el día.

Garcilaso de la Vega



Ana I Martínez



El conde Roldán ve la gran pérdida que hay entre los suyos y llama a su compañero Oliveros: «Señor compañero, ¡por Dios! ¿qué os parece? Veo tantos buenos vasallos caídos en tierra. Francia, dulce y hermosa, bien podemos llorar a los buenos barones de los que quedáis desierta. ¡Rey amigo, no estáis aquí! Oliveros, hermano, ¿cómo lo haremos? ¿De qué manera le enviaremos noti-cias?» Dijo Oliveros: «No sé cómo hacerlo. Prefi ero morir a que se nos mencione con vergüenza».

Anónimo

Una corneja tenía mucha sed y quiso beber de un cubo que había cerca del pozo, pero como tenía poca agua, no alcanzaba con el pico. Y como dice el refrán, más vale maña que fuerza. La corneja fue echando dentro del cubo piedrecitas que llevaba con el pico. Y así el agua subió de nivel y pudo beberla fácilmente.

Anónimo



Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Francisco de Quevedo

Mas ¿qué haré, señora,
en tanta desventura?
¿Adónde iré si a vos no voy con ella?
¿De quién podré yo ahora
valerme en mi tristura
si en vos no halla abrigo mi querella?
Vos sola sois aquella
con quien mi voluntad
recibe tal engaño
que, viéndoos holgar siempre con mi daño,
me quejo a vos, como si en la verdad
vuestra condición fuerte
tuviese alguna cuenta con mi muerte.

Garcilaso de la Vega



Llegó la animosa y desdichada Diana, disfrazada de hombre como iba, después de haber caminado algunos días, a un lugar cerca de Béjar, que no había querido tocar en Plasencia por temor de algunos deudos que allí tenía. Salió a la plaza y, parada en ella, daba a entender que esperaba dueño. Viola un labrador rico y, admirado de su gentil disposición y hermoso rostro, le pareció cosa fingida, como realmente lo era. Llegose a Diana e hízole algunas preguntas; ella le supo satisfacer, mintiendo su nombre y patria, de suerte que le llevó consigo.

Lope de Vega

ROMEO: Oh amor mío, esposa mía! La muerte, que ha extraído la miel de tu aliento, no ha tenido poder aún sobre tu hermosura; no has sido vencida; el carmín, distintivo de la belleza, luce en tus labios y mejillas, do aún no ondea la pálida enseña de la muerte. —¡Oh, Julieta!, ¿por qué luces tan encantadora todavía?

Shakespeare



Cuando contemplo el cielo,
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado,
el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente.

Fray Luis de León

Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entro,
en su compañía sesenta pendones,
salíanlo a ver mujeres y varones;
burgueses y burguesas están en los balcones;
llorando de los ojos, tanto es su dolor.
Por sus bocas todos decían esta opinión:
«¡Dios, tan buen vasallo, si tuviese buen señor!»

Cantar de Mio Cid



TRISTÁN: Si te fatigas, señor, por saber la casa de la que en amor te abrasa, ya la sé.

DON GARCÍA: Pues no las sigas, que suele ser enfadosa la diligencia importuna.

TRISTÁN: «Doña Lucrecia de Luna se llama la más hermosa, que es mi dueño, y la otra dama que acompañándola viene sé dónde la casa tiene, mas no sé cómo se llama». Esto respondió el cochero.

Juan Ruiz de Alarcón



Localiza 11 subgéneros literarios en esta sopa de letras.

C	A	C	H	I	M	N	O	D	E
O	B	D	E	T	Y	A	D	D	P
M	E	E	L	E	G	I	A	T	O
E	P	A	J	G	E	Q	F	R	P
D	I	D	H	L	C	H	G	A	E
I	S	G	H	O	U	G	D	G	Y
A	T	H	H	G	E	D	R	E	A
Q	O	U	W	A	N	D	A	D	P
W	L	I	Q	T	T	D	M	I	L
C	A	N	C	I	O	N	A	A	M

